

Murcia Nueva

Director: RODRIGO SORIANO

SEMANARIO RADICAL

SUSCRIPCION
Murcia: Un mes. 0'30 Pesetas
Resto de España: trimes-
tre. 1
Extranjero: Año. 5
No se devuelven los originales
Número suelto 10 céntimos

ANUNCIOS:
Línea en 4.ª plana. 0'10 Peseta
Noticias y comunicados á precio
de tarifa en nuestra Administración
Redacción y Administración, Alfa-
ro, 5, entresuelo.
Dirección telegráfica: MURCIANUEVA
25 ejemplares 1'50 Pesetas

LOS CATOLICOS HACEN PROPAGANDA ELECTORAL

El primer aviso

Siempre hemos creído que todos los gobier- nos de la monarquía son totalmente, abso- lutamente incompatibles con el pueblo; in- compatible exteriorizada en todos mo- mentos con marcada virilidad de hombres machos por el sufrido pueblo español. Pau- latinamente vá creciendo el asqueo hácia lo caduco y detestable que roba á los campos brazos juveniles para lanzarlos sin la con- veniente instrucción sobre áridos peñasca- les que en mal hora sirvieron de blanco á ojos codiciosos, incansables buscadores de oro con que satisfacer agradables sports y boatos tentadores de rebeldía.

El pueblo pide trabajo, necesita con qué alimentar el palmo cúbico y por toda res- puesta se les pasea ante su vista lujosos trenes y se les hace vislumbrar la consola- dora esperanza de una mayor tributación en el próximo presupuesto. Y en tanto caen sobre Juan pueblo tamaña lluvia de des- venturas, la sombra de las trágicas boinas, que asesinan cobardemente y á mansalva á los amantes del progreso, hácese cada día más visible, merced á la retrógrada política de nuestros gobernantes.

Antes de que cualquiera de nuestros le- gisladores presenten una ley democrática, los ilustres prelados la estudian en pro- yecto y ponen su veto á todo aquello que redunde en beneficio del que paga y apenas consume; quedándose, como es natural, con el derecho de provocar un conflicto de no atender cumplidamente sus observaciones y constituyéndose en remora perpétua con- tra toda obra europeizadora.

Y á estas exigencias de los reverendos, las tímidas gacelas que antaño bramaban encorajinadas contra tales esperpentos, oga- ño creen salir del paso con ambigüedades que más bien envuelven un *colmaré vuestros deseos*, que la plausible réplica domeña- dora de voluntades que siempre se juzgaron muy por encima de todo ataque mercedador de su influjo y poderío.

En esta desgraciada tierra, morada del caciquismo más odioso é insoportable se ha- dado el bochornoso espectáculo de ver re- surgir el carlismo al amparo de uno de los más obligados del *compisico* Canalejas.

Este ridiculo Poncio, atento siempre á se- cundar las iniciativas de su jefe, niega el permiso á los que debía considerar como amigos políticos y con la mayor de las desaprensiones autoriza otro eminentemente carcunda. Este hecho demuestra por sí solo la confianza que puede inspirar al pueblo progresivo la democracia *ful* del *popular* gobernador. Pero como sabe que ha obrado muy desarmonizado con el mote que lleva, todo asustadizo y temeroso reúne el mayor número de tricrinos, les acuartela y se hace rodear de cascos y espadones como si presintiera una viril protesta del pueblo ve- jado en sus derechos.

Con esto, Sr. Gobernador, solo ha conse- guido caer en el más espantoso ridiculo, pues cuando se tiene el valor de retar á un pueblo se hace con todas sus consecuencias. Si hubiese ocurrido esto en tiempos del inol- vidable Antónete Gálvez, de poco le hubiese servido rodearse de tanta autoridad; sin embargo nosotros le vamos á hacer una advertencia: El ciudadano á que anterior- mente nos referíamos dejó, al morir, una admirable semilla que está fructificando paulatinamente; pero si los desaciertos y ridículas medidas hacen que esta semilla adquiera el mayor desarrollo y su imbecili- dad le lleva á estrellarla contra aquella que el *usis* se encargó de fomentar y desarrollar, el único culpable directo de cuanto ocurra será aquel á quien se le confió el orden pú- blico y que usó de su autoridad solamente para provocar disturbios.

De que no exageramos el estado de opi- nión que la primera autoridad se ha encar- gado de crear, lo demuestra de modo con- cluyente los múltiples vivas á la República

dados en sus propias barbas por ciertos ele- mentos exaltados ante la jesuítica conducta del Poncio demócrata (¡¡¡Qué sarcasmo!!!) y que no dudamos le estarán zumbando toda- vía en los oídos cual protesta viril de quien se hallan dispuestos á todo.

Entramos de nuevo en un período de lu- cha. A las provocaciones de los neos, abier- ta y descaradamente protegidas por las au- toridades, se debe corresponder como hom- bres machos, sin que una vez tan solo pue- dan tacharnos nuestros enemigos de haber donado el campo. ¿Quiéren provocarnos; pues aceptamos el reto. ¿Desean que imite- mos á los bilbainos y demos *lecciones con- tundentes* á los señores de la boina; pues sea en buen hora. La generación descen- diente de aquellos que coronaban los más altos picachos de Miravete, no consentirá que una vez más; se le humille y sabrán recoger el guante arrojado por los imbéciles clericales en el mitin del pasado domingo.

A sus gritos de ¡Viva el Papa Rey! y otras sandeces por el estilo, corresponderemos nosotros con sonoros vivas á la Repú- blica; y pues á ellos nadie les molestó para que callaran, suponemos con la lógica en la mano que á nosotros no se nos habrá de amordazar, aun cuando tratándose de repu- blicanos cabe perfectamente un atropello que no nos asombraría pero que tendría sus consecuencias.

Republicanos, socialistas, cuantos amais el progreso y no comulgais con creencias anticuadas y rancias, vosotros todos los que abomináis del oscurantismo regresivo que os abre las puertas del cielo á cambio de cerrar las válvulas del estómago, es hora ya de os hagais de respetar y os impongais por la fuerza del número, pues solo de este modo podreis conquistar aquello que tanta sangre costó á vuestros antepasados.

Las vacilaciones, las dudas las aprove- charán los enemigos y perderemos terreno; preparaos á la defensa ¡Viva la libertad!

Aspecto del día

El pasado domingo amaneció triste y á intervalos lloviznando, cual si de este mo- do pudiera vencer á la clerigalla de que debían desistir de su ideal mitineador.

Algunos desventurados huertanos, trai- dos del roncal por los dueños de sus tier- ras, discurrían abochornados por las calles de la capital temerosos de que les propina- ran una muy regular grita.

Masas nutridas de todos los elementos avanzados discurrían expectantes por la ca- lle del Principe Alfonso contribuyendo á su mayor animación.

Se inician las protestas

Serian proximamente las diez de la ma- ñana cuando se vio invadida la Trapería por un regular número de jaimistas, que por su mal talante y mirar provocativo parecían familiares del Santo oficio. A la cabeza de esta manifestación marchaban con la marcialidad de un pelotón de torpes, algunos músicos que hacían polvo la clave con los rebuznos de sus cuatro pitos viejos y algun que otro destemplado parche.

La abigarrada multitud gruñía, mejor di- cho ladraba el himno de San Ignacio de Lo- yola.

Los granizados de los beatos exaltaron á cuantos amantes de la libertad y el pro- greso paseaban por la mencionada calle. Al himno chillado á voz en cuello respondían los elementos avanzados con sonoros vivas á la república, inquietándose los *gachis* del casco.

En tanto que se amonestaba por la fuer- za pública á nuestros correligionarios y amigos para que enmudecieran, la imbecil patrulla de manifestantes redoblaban sus granzidos, orgullosos de la impunidad que gozaban, encendiendo las autoridades, con- este proceder las más violentas pasiones que no fueron exteriorizadas con actos violentos

merced á la cordura y sensatez de los ele- mentos avanzados.

Aspecto del Teatro

En el palco escénico del Circo-Villar, donde se había de celebrar el mitin estaba ricamente adornado con inscripciones co- mo la siguiente: «Viva Murcia», «Viva la unión católica», «Abajo las escuelas laicas», «Viva España católica». Tambien se exhibió en sitio visible la figura del que, á pe- sar de ser hombre es infalible.

Ya lo saben los organizadores de los mi- tins republicanos y socialistas; cuando pro- yecten la celebración de alguno de ellos, sin rancio prejuicios y sin temor de represalias por parte de las autoridades pueden poner tambien en el escenario la matrona de la República y rótulos como estos que le reco- mendamos: «Viva España republicana», «Vivan las escuelas laicas», «Viva la Re- pública» y algunos otros que puedan ser del agrado de los concurrentes al mitin. La Ley es Ley para todos.

¡¡¡Ah!!! Se nos olvidaba uno de los rótulos mas famosos «Dejad venir á mi los ni- ños».

Esta inscripción nos sugirió una lumino- sa pregunta: ¿Para qué necesitarán los burros de reata á los pobrecitos niños? Des- de luego podemos anticipar la respuesta sen- cillamente: Nos son útiles para que firmen protestas contra las escuelas laicas, aun cuando no haya capacidad suficiente para comprender el alcance de la protesta. Claro que de este modo es como unicamente pue- den exhibirse sendos pergaminos con nutri- das firmas, importándoles un pepino á quien las recoge la validez que estas puedan tener; pero en fin, así se escribe la historia.

Los discursos

Muy cerca de las once de la mañana se dá principio al mitin; y aquí entra de lleno cuadros saladísimos de ópera bufa.

Un distinguido ensotanado que según nos manifiestan después ocupa un elevado car- go en el palacio del de los *Cuarenta mil y pico de duros*, se sale con una perorata que pretende hacer con aires de gran orador, pero que bien á su pesar no deja de ser una ata soporífer, terminando; después de abur- rir soberanamente á cuantos poseen una mijita—que diría Pepita Sevilla—de ilus- tración, con campanudas exhortaciones á los oradores y al público en general para que no descansen en la campaña contra el laicismo.

A este discurso no hemos de hacer obje- ción alguna, solo se nos ocurre pensar el por qué exista cierta durez de mollera en quien se pasó toda su juventud repasando textos y quemándose con ellos de continuo las pestañas, como se dice vulgarmente. Al fin y á la postre ni están todos los que son, ni son todos los que están.

Después lee este mismo un telegrama en- viado de Roma del que los no imbéciles rien á mandíbula batiente:

Murcia.—Roma.

Santo Padre envía pedido bendición Asamblea Católica.

Merry del Val.

Un señor respetable que se mueve in- quieto en su butaca, al terminar la lectura del anterior despacho se adentra las manos en los amplios bolsillos de su americana en busca de algo que nos hace estremecer; alguien ha vertido la especie de que se iba á lanzar un explosivo y cuantos hemos te- nido la desgracia de oír la terrorífica ad- vertencia, nos ponemos en guardia al ver la presteza con que el caballero busca lo que para nosotros constituye inquietante enigma; sonriendo gozosos un momento des- pués viendo salir á la débil luz que propor- ciona los huecos del local una elegante car- tera en manos de nuestro vecino.

El que parece haber observado la inquie- tud que de nosotros se había apoderado, sonríe bonachonamente. En realidad es un

buen hombre y no un terrible terrorista co- mo en un momento habíamos supuesto. Después de hacer á la ligera unos apuntes, uno de nuestros compañeros lee al revuelo «...envia *pedido* de bendición...» y palmea gozoso alejándose por entero la tenebrosa sospecha.

El incógnito que ha observado nuestra curiosidad, amabilísimo nos la satisface.

Le habrá sorprendido seguramente lo momentáneo de mi apunte—dice—pero tei- ne su explicación. He observado un *garra- fal* enorme que se le ha ocurrido al señor del Val y he tomado nota para reir un buen rato con mis camaradas acerca de la ilus- tración de ese purpurado; la cuestión mere- ce un comentario con ribetes de sátira!

Nosotros agradecemos la franqueza y p'uma en ristre vol emos á nuestra tarea. Está leyendo adhesiones un pollo de los más recalcitantes jaimistas.

Los organizadores del acto han demo- strado su maravilloso ingenio en la ciencia numérica, lo que procuraron demostrarnos con risibles cifras de personas, entidades y dignidades que se habían adherido al *gran- dioso* acto. En total 91.287, (según dice el destemplado órgano carca).

El deletreador de adhesiones se arranca después con un pinchazo á las escuelas lai- cas, sin ahondar y cuarteando la sintaxis de tal forma que di lástima. En el espacio se percibe un tenue, pero insistente abucheo que el público inteligente tributa al man- cebo. Los ignorantes le prodigan algunas palmitas y el otro vuelve á la carga. La faena nos aburre por lo pesada, insulsa, anodina y sobre todo estéril, demostrativa de una total incapacidad mental. Le reco- mendamos al *relamido pollo* hoyee un poqui- tin más la gramática y la historia; pero sobre todo que ensaye un accionado más de orador que el usado el domingo, pues resulta ser bastante cursi, pues de otro mo- do jamás podrá realizar sus legítimas aspi- raciones de elocuente y fogoso orador.

Entra después de tanda, un señor que no recordamos «de» que villa es, pero que se- guramente no es la clásica del oso y del ma- droño. *habla* *como* *bilimba* *de* *cu* Cree convencer al auditorio, exponiendo la diferenciación que en su obstuso cerebro halla, entre los *liberalotes* y la doctrina del crucificado, incapaces aquellos de com- prender la infalibilidad de los preceptos ver- tidos por el revolucionario de Belen, que no usaba los medios violentos, por que no entrar en su cálculo doctrinario.

Termina berreando unos párrafos más propios de mitin electoral, que de acto católico.

Para que vean nuestros lectores que el mitin que estamos reseñando, era franca- mente *carcunda*, ahí vá un *discurso* de «cultura» pronunciado por el señor Aristiza- bal, conocidísimo en la Aljorra y en Tonkio; pero totalmente desconocido en La Nora por donde le recomendamos que se dé un pasito.

Saluda á la concurrencia, combatiendo ruidosamente el maldito liberalismo, para entrar después de lleno en su discurso po- lítico. Combate sañudamente (toma, como que daba miedo oírlo!), al señor Moret y al se- ñor Canalejas por no haberse hecho eco de la *ridícula* campaña emprendida en algu- nos puntos de la península, y autorizando la apertura de las escuelas laicas clausura- das.

Hace un estudio de la labor del gobierno actual, que seguramente de haberle oído el señor Canalejas, la vacante que habrá de dejar el «diablo cojuelo» se la donaría ge- nerosamente en obsequio al genio en agraz. Protesta ruidosa y estrépitosamente, de la forma y contesto del último decreto pu- blicado sobre las asociaciones religiosas; recomendando la unión de todos los de la cuerda, para obtener en el parlamento más

nutrida representación, abogando por en- trometerse hasta en las baterías de cocina para mejor servir los intereses católicos.

A este «catón» de la clerecía, lo reco- mendamos «muy eficazmente» á don Jaime para que le busque por esos pueblos de Dios una concejalía que ejercer.

Seguidamente echa su cuarto á espadas un Cicerón moderno que al poco de estar ha- blando promueve con sus palabras un bron- cazo de los que forman época, pues sus provocaciones y alharacas estuvieron tan mal disimuladas que á poco estuvo en que no hubiese habido una *movidita* «zamba- bra».

El bravucón de sainete, con una ingenui- dad encantadora manifestó que los católicos en vez de seguir las máximas del crucifi- cado, recopiladoras de inmenso amor á la humanidad, y de una paz imperturbable, estaban prestos siempre y en todo momento á las provocaciones y á la guerra sin cuartel contra los ímpios liberalotes, produciendo la hilaridad de cuantos imparciales habían en el local.

Por último —ya era hora—lanzó sus fu- riosos anatemas contra los «sectarios» el Sr. Capdevila que se conforma con cuánto han dicho sus antecesores y manifestó su deseo de formar un ramiflete con las flores de la oratoria derrochada—cardos hubiese estado mejor dicho—para ofrendarla al San- to Padre y al escolapio de los *Cuarenta mil y pico de duros*.

Se muestra partidario de la creación de periódicos católicos—¡¡Horror!!—como úni- co medio de alcanzar la «breva».

Se hace un lastimoso lío hablando de los pobrecitos gusanos á los que califica de roedores. ¡Adios Linneo mistificado!

Este mismo señor, según nos enteramos después, fué el mismo que actuando de jefe de «claque» en los discursos de sus congé- neres, daba las tres palmaditas consabidas para que estallaran las «ovaciones» «expon- táneas» y «entusiasmas». Los chicos del co- legio de la Nora merecen nuestros plácemes por lo maravillosamente que agitaron las manos. ¡Los enseña el Párroco!

El Sr. Capdevila, atinadísimo y acertadi- símo; aun cuando la mayoría de los asisten- tes al oír el apellido creyeron que discursu- ría el popular Capdevila, portero de la parte azaga é Romea. Por lo menos este no se hubiese atrevido á cambiarle á los gusanos su verdadera significación en el orden á que realmente pertenecen.

Final

El Provisor para finalizar el acto con arreglo á los «cánones»—que diría Clarida- des—recomienda muy eficazmente la unión de todos los católicos para defenderse de los ímpios.

Luego dice que las armas con que se debe combatir al enemigo son dos; pero esencialmente una de ellas es la que mayor «fuerza» tiene, arma que debe emplearse en calles y plazas y en general en todos aque- llos puntos donde se combata al ajusticiado en el Gólgota.

¡¡Despampanante, archimorrocotudo, ilus- tre y fiel intérprete de las máximas del que defende!!

El que modestamente nació sobre un pe- sebre y por medio de su talento se hizo de un gran número de sus prosélitos, no em- pleó muy ciertamente el lenguaje procaz, insolente y grosero que empleais vosotros, ni provocó guerras fratricidas para imponer sus doctrinas por la fuerza de las armas, antes al contrario, al observar cuanto de sus hermosas parábolas se alejaban sus concu- dadanos, les dejaba ir seguro, como el que conoce el alcance de su predicación, de que estas habrían de entrar de lleno en el cora- zón de aquellos que más se alejaban. El, cuando le azotaban una de sus megillas, po- nía la otra, dando así un ejemplo que vuest- ra ignorancia é imbecilidad no permite apreciar; vosotros á una bofetada contestáis con el añado puñal clavándole por la es-

palda, pues ni aun cara á cara sabeis responder á una ofensa. El, todo mansedumbre, todo bondad, vosotros irascibles, crueles, sanguinarios, albergando vuestros corazones las más violentas y rastreras pasiones.

Si resurgiera el Maestro, vosotros, los modernos escribas, sacerdotes y fariseos le mandaríais ajusticiar por revolucionario y atentador á vuestras livianas costumbres; pero él antes os arrojaría del templo á latigazos por maldades de sus doctrinas.

Sois unos farantes y unos vividores, usureros que prestáis al doscientos por ciento; pero que os consideráis libre del gravísimo pecado con daros media docena de carnisos puñetazos en el pecho.

El Maestro desde tumba os maldice.

Precauciones inútiles

El Sr. Gobernador adoptó tal género de precauciones para proteger á sus amigos los carcerales, que cuantos observaron el alarde de fuerzas rieron escarrocamente. ¿Qué medidas no hubieis adoptado si en vez de haber usado nuestros amigos de la más exquisita prudencia, se hubiesen dejado llevar de la más violenta irascibilidad para contarte á las sandias provocaciones de los neos?

La concentración de fuerzas del benemérito instituto, fué así mismo objeto de los más «tiernos» y «sabrosos» comentarios.

Decidamente á nuestra primera autoridad le viene muy holgado el puesto que ocupa.

La clergalla, desfila

Serian poco más de la doce y media, cuando beatos y beatas abandonaron el local, dirigiéndose pausadamente por la plaza de Santo Domingo hacia la calle del Principe Alfonso.

Un núcleo bastante numero de elementos avanzados, esperaban el desfile de la patulea en la citada calle.

La actitud provocativa de los que desfilaron encendió más y más los ya caldeados ánimos.

Vivas y muertas

Cuando mayor era la afluencia en la popular calle, se oyó un estentoreo viva el Papa rey!

Cuantos presenciaban el paso de los manifestantes iniciaron un prolongado y vivo siseo que terminó con delirantes vitores á nuestro entrañable director D. Rodrigo Soriano.

La actitud de los «pios» provocó en los elementos avanzados la natural indignación, formándose una nutrida y espontánea contra manifestación que en pacífica y entusiasta actitud se dirigió hacia las cuatro esquinas.

El señor Gobernador, que encerrado en estrecho círculo policiaco, acertó á pasar por el mencionado sitio, exhortó á los manifestantes á disolverse. La contestación fueron dos vivas muy significativos; uno á Ferrer y otro á Morra.

El Poncio livido, con semblante cadavérico, inició una forzosa retirada, teniendo muy en cuenta la célebre frase de Cesar: «Una retirada á tiempo equivale á una gran victoria».

El proceder de nuestra primera autoridad mereció los plácemes de la concurrencia, pues de otro modo hubiese habido un desaguisado del que más tarde le hubiésemos hecho responsable.

Una plancha más

Los «reverendos» tenían tan maravillosamente organizada la cuchipanda para después del mitin, que en el preciso momento de sentarse á la mesa los «elogialos» se promovió un serio conflicto entre los dueños del Hotel Patrón y los «primachos» de la clergalla; estos habían preparado la comilona para doscientos adláteres pero ¡oh rigor de las desdichas! entre obligados y servilones apenas se contaban unos treinta.

Claro que esto es una plancha ¿estamos, catecúmenos?

Advertimos á los suscriptores de fuera que el próximo número dejará esta administración de enviar el periódico á los suscriptores que no hayan hecho efectivo el importe del trimestre.

Asquerosidades carcerales

Entre los muchos asquerosos y escandalosos casos, en que demuestran los carcas sus pocos pudor y menos delicadeza para propagar sus ruines ideas, vamos á dar á conocer á nuestros queridos lectores, uno, que el sábado 4

del corriente, le sucedió á varios jóvenes republicanos de esta, (pero republicanos de verdad, señores secuaces de Jaimito!). Serian poco más de las nueve y media de la noche del antedicho día, (vispera del asqueroso mitin de los carcas), cuando se paseaban por la plaza de Ceballos en animada conversación, varios jóvenes y consecuentes republicanos de esta capital.

En dicha plaza, vive una «respetable señora (heróica general del ejército carcunda)» y á la que no le estaría de sobra un poco más de prudencia y de menos vuelos para siquiere sacar «buenos católicos» con su «rancia» propaganda, la cual se insolentó con el expresado grupo, al que insultó con las más ordinarias frases del «argot» callejero, impropias por lo tanto de una señora que tenga solo dos adarnes de tal; escudándose para ello («pasmados queridos lectores») es que tenía orden del señor obispo (según dijo) de apuntar en una lista á todo el que quisiera la apertura de «los escuelas sin Dios».

Gracias á la mucha delicadeza que tienen los que formaban el grupo, y á la ausencia del esposo de dicha «señora» no ocurrió ningún encuentro que hubiese sido lamentable.

«Sumisa y mansante» llamamos la atención al señor obispo, para que les recomende un poco más de «vista» á sus «conspicuos y conspicuas»; pues de lo contrario les vá á salir algún día «la moza respondona».

¡Estamos!

SEMBLANZA

Megatérico, grande, desgarrado, Olímpico, soberbio, craso y huero, Político, notario y abogado, Con suerte y con muchísimo dinero.

Si brilla y es el jefe de un partido, Es por la irradiación de un Pastelero Pariente muy osado, que ha subido Á fuerza de adular á consejero.

Quitadle los dineros y el pariente Y dejado al azar abandonado Y ni una simple plaza de escribiente Sabrá desempeñar en un Juzgado.

Pepo Luis.

En el mitin carca del domingo un abogado, vejete y con perilla flamenca, clasificó á los gusanos en el orden de roedores.

Morrocuto, pollo. Su erudición de «sábido» naturalista le dá derecho á todo; pero ahí vá una pregunta.

¿Fue en la universidad de Cieza donde aprendió «tanta» Historia Natural.

CRONICA

El fondo de mi periódico

Suponed que yo edito un periódico. Y ya supuesto, admitid como realidad todo lo siguiente: Desde luego, este periódico, no se dice independiente porque supone no serlo. Los periodistas locales así llaman á sus órganos y hay que fijarse en la frase que hacen, que si es independiente maldigo de la independencia.

Yo en mi periódico no pondré la independencia como falsa norma; pero lo diré todo sin dobleces porque no soy pieza de género. La Prensa, el periodismo, ni debe ser un sport de niños desocupados, ni un medio de vivir de ambiciosillos; pero si un sacerdocio, que si no puede ser verdaderamente interpretador del común sentir, debe ser el portavoz de la opinión propia, expuesta con honradez y valentía.

Y así con este parecer de lo que debe ser la Prensa y nuestro (admitid la pluralización) amplio espíritu diremos cuanto sea preciso y la necesidad exija. Venimos á la pelea y saldremos vencedores ó vencidos. Nuestro honor será ese, y antes que destruir una afirmación con el peso de otra romperemos la pluma y nos estrellaremos contra una roca.

Llenaremos un hueco que los periodistas locales nos reservan, tal vez por ineptitud ó por el reparo y apego á una vieja moral, más propia de antaño que de la época presente.

Será inmodestia; pero no importa, por encima de esa moral chavera y de esa general manera de conducirse, está nuestro espíritu y nuestro modo de ser justo, encarnación de la moral individual, con un valor cien veces más grande; por el cual, nos opondremos á que el periodismo siga con ese carácter familiarísimo de cortijada propio, que inspira ironía y desprecio, dándole ese otro matiz que toda gravedad exige ó sería profesión necita para inspirar confianza y también respeto.

Y este nuestro periódico, que ni ha de

vivir en la rutina ni al amparo de alulaciones porque amanguan el integrista personal adulador y adulado y que no lo editan periodistas al uso, será independiente sin llamarse así.

Esto que no ha de ser nuestra norma, es vital condición de los que independientes se llaman, siendo y muy mucho, dependientes; en necesidad de ser hortleras.

Fijaos y veréis en todos ellos una nota adulatoria, burda y sutil á un tiempo en estos noticiarios: «Hoy ha llegado D. Fulano de Tal, rico propietario de Tal (aquí la Alcarria), acompañado de su bellísima hija (sea en realidad) Perengana, hermano y sobrina respectivamente de nuestro amigo particular (¿qué será eso?) D. Zutano de Cual.» ¡Qué enjundioso y edificante!

Pues bien, en estas columnas no se notificará ni un matrimonio ni un natalicio porque nuestro espíritu no es casamentario ni cremos en la muerte. Nuestro pesimismo nos conduce hasta eso y á disentir por tanto con el poeta que solo creía en la paz de los sepulcros.

Nuestra mira principal será hacer conciencia y fortalecer la voluntad del individuo quitando preocupaciones temerosas y acomodaticias para que desaparezcan la bullangüeria y la farsa.

Seremos inflexibles con altos y con bajos é iremos allí donde negocio haya para impedirlo, y llamar granuja á quien lo patrocine ó á sabiendas se lo calle. Diremos la verdad y lo que en realidad merezca ser dicho en letras de molde, tan mal usadas en muchas ocasiones.

Todo esto nos lo sugiere el ánimo apocado, el estrecho espíritu con que anima á la Prensa que no puede conducirse á parte buena sino es al favoritismo y al enchabacamiento tan asqueroso el uno como vacío el otro. Todo por la amistad, por la santa amistad y nuestra comadrería, conduce á la miseria moral, al abandono y á la intriga sin provecho.

Y nosotros nos opondremos á eso y á que el asunto del día sea tratado como hasta aquí, que si implica transformación ó cambio de régimen con cuatro líneas y otras tantas palabras rimbombantes quedan terminados hasta que la ocasión llega de nuevo y se hace lo mismo. Pero si por el contrario ni implica transformación y resulta menguado hay que acumular toda la paciencia familiar para resistir tantos editoriales, tantas columnas supletorias... y tantas letanías; pues no son otra cosa, puesto que hasta de sentido común carecen.

Nosotros descenderemos al fondo aunque en él perezamos y nunca por nunca seremos como nuestros colegas que se dan el remojón con repa chavacana que á nada conduce sino es al triunfo entre tantes.

Pero que diantre, así se vive bien, ¡y lo demás son músicas celestiales!

¡Hermanos míos hay que ser bienquistas y refocilar á los asnos cargados de reliquias! Vuestra misión esal

Cartagena.

Cristino Martínez.

Los carcas hicieron un «pedido» de bendiciones al Santo Padre para darlo á conocer en el mitin.

¡Sublime! Lo que no sabemos es que se sirven las bendiciones como los quesos, «por pedidos».

Vergüenzas murcianas

Insistimos en nuestra denuncia.—Una llamada y una reprensión.—Justicia, más justicia.—Un médico por no suicidarse, dimite.

Desde nuestro número anterior hemos venido acumulando tantos y tan «sabrosos» procederes de ese administrador del Hospital, que nosotros no nos atrevemos á transcribirlos. En este interregno de tiempo tenemos conocimiento de que el Sr. Gobernador llamó al citado empleado y le amonestó severamente conminándole con la pérdida del empleo caso de incurrir nuevamente en atropellos de esta naturaleza.

La opinión, no se cree satisfecha con esa satisfacción por ser harto pobre; espera algo más, pues no por ser la víctima de la condición que es, vá á perder el derecho que le asiste á una más cumplida satisfacción.

Si es que el encargado de corregirle, desea que como hace «La Verdad» le hagamos nosotros la petición en letras muy grandes, dispuestos estamos á ello, y disputaremos de este modo la influencia de que goza el papelucho carca.

En tanto no se corrija debidamente á ese impulsivo administrador, que ahora parece ser que le asustan las consecuencias que podrían traer sus impetuosidades, no dejaremos un ápice en nuestra actitud. Conste así.

Por fin el señor Presidente de la Excelen-

tísima Diputación, se ha salido con la suya. El médico que ha ocupado un puesto en el Hospital de San Juan de Dios y que ha sido objeto de una humanitaria campaña por parte nuestra, ha dimitido; prefiriendo este último, á llevar el luto y el llanto á su hogar.

La diputación le sigue adeudando la frórola de once mil novecientos y pieo de pesetas. ¡¡Qué vergüenza!!!

En el número próximo nos ocuparemos de el acto «nobilísimo» cometido con dos pobres ancianos que enfermos fueron echados del Hospital.

El Sr. Riu «gobernador democrata» suspende un mitin liberal para no molestar á los «carcas».

Es lo que él dice.—Con los liberales hay confianza.

MENOS RAPIDEZ, LISARDO

En cierta ocasión en que el periódicoucho carcunda «La Verdad», vomitaba toda su ponzoña contra nuestro queridísimo director, el que estas líneas escribe, por entonces ya redactor-corresponsal del batallador, digno, culto y ameno rotativo madrileño «España Nueva», escribió en «Región de Levante» un artículo réplica, tan vivo de tono cual comedido de forma; pero á todas luces capaz de despertar en los aludidos el prurito de quedar como hombres machos.

No sucedió así. La opinión nos juzgó á todos. Yo les decía, que para injuriar y calumniar de aquella forma, no precisaba encubrirse con la máscara del pseudónimo sino dar la cara para atestiguar que se responde con el valor de actos propios, pues esto era constitutivo de la cobardía más vergonzosa, menguada y ruin. Se me dió la llamada por respuesta, aun habiendo yo firmado con mi nombre y pseudónimo el artículo; lanzando alharacas y vertiendo la especie de que, ya que sus creencias le impedirían acudir á otros terrenos, se tomarían represalias, de las que yo rei á mandíbula batiente, pues me consideraba á cubierto de sus iras, conociendo á maravilla de los vuelos de los nerviosillos carcas. Aun más; tuvieron la genial ocurrencia de enviarme á uno de sus redactores para decirme que, á pesar de ser ensotados la mayoría de los que en «La Verdad» escribían, quien más, quien menos, era capaz de librarse de la negra indumentaria y habérselas conmigo.

Segunda y estrepitosa carcajada, pues han demostrado con hechos que vivo merced á la franca benevolencia que sus humanos corazones alberga. Gracias, ¡ilustres enemigos; en aquella ocasión no juzgásteis correcto cobrar el barato, lo que agradeció mi humanidad y dispuesto me halló á remuneraros espléndidamente si el precio que poneis á vuestras mercedes no es más alto de lo que mis fuerzas alcancen.

Hecha un poquitin de historia retrospectiva, ¡volvamos al motivo que me ha hecho nuevamente esgrimir la pluma. Refiriéndonos al mitin carcunda decís de mi infirmación telegráfica que es una patraña, que soy un farsante, un embustero y un puñado de cosas por el estilo, vosotros que sois los que realmente vivís del embuste, la falsía y la patraña.

Vayamos por partes, calabacines y soeces periodistas. Desde luego que os ha mortificado que diga del mitin, que fué un fracaso, que hubo protestas y que vuestra imbecilidad os llevaron al extremo de excitar con vuestras sandias provocaciones la justísima indignación de los elementos avanzados que allí concurrieron.

Examinemos los hechos. En el local habían republicanos y socialistas; esto es cosa que no os atrevéis á negar, fraillunos y bellacos, pues á pesar de que la entrada era por invitación, cuantos deseaban oír las burradas que vuestro vacío número os sugiriera, se procuraron ¡la papeletita que es permitiera la entrada.

Vosotros mismos os encargáis de demostrar que hubo protestas. Véase la clase: «Expone la id. a que los sectarios tienen de Jesucristo, levantando con sus palabras tempestades de protestas y aplausos».

Esto lo decís vosotros en la reseña que ea vuestro destemplado órgano del lunes hacíais.

«Estamos, burros de reata? ¡Hubo ó no hubo protestas? Negáis que vuestras provocaciones excitaran los ánimos de los elementos avanzados. ¿Es que suponéis que vuestras groseras amenazas de invasión en todos los órdenes, para mejor servir los intereses de vuestro putrefacto partido no habían de producir la natural indignación? Pues lucidos quedaríamos si permaneciésemos impasibles

ante vuestros intentos de resurgimiento á la vida de la política activa. Negáis también, que se acuartelaran y concentraran las fuerzas del benemérito instituto y que se tomarán medidas conducentes al restablecimiento del orden en caso de alteración. Esto es cosa que se puede probar, pero vuestras insidias y vuestro natural modo de ser, no veían claro esto. Negáis, que vuestros cánticos provocativos fuesen contestados por liberales, republicanos y socialistas, con vivas á la Libertad y y á la República; que estos vivas se dieran aun en propia presencia del Sr. Gobernador y aún más: se dió un viva á Ferrer y otro á Morra que no los consigné porque creí lo mismo que entendía nuestra primera autoridad: que eran unos exaltados. Vosotros negáis todo lo que empañá vuestras débiles victorias y como provocásteis con vuestros graznidos á los elementos que no discurren como vosotros, y visteis más tarde que la prensa se encargaba de vapulearos un acto que siempre hubiésteis creído como el más resonante de vuestra vida política, os indignáis y buscáis cuantas maquiavélicas encrucijadas puedan molestar; pero tenedip bien en cuenta: me sois totalmente, absolutamente inofensivo, a pesar de vuestras excitaciones al Gobernador. Con este proceder, ¡franco es reconocerlo, habéis obtenido una de las mayores satisfacciones, pues fueron vidas vuestras quejas y lamentos de parturienta.

Ayer tarde me dijeron que nuestra primera autoridad tenía que hablar conmigo sobre ciertos extremos y cumpliendo caballerosamente la atenta invitación asistí á la entrevista.

La opinión se escandalizará seguramente de que una autoridad que se titula democrata tenga por mentor al destemplado órgano del carlismo y me llamara á su despacho, no el mismo día que llegó aquí España Nueva en que venía la información del mitin, sino dos días después, cuando el sacrilegiano periódicoucho le excitaba á una reprensión.

Estas dudas deben desaparecer. Cuando estuvimos un buen rato hablando el señor Gobernador y yo, le hube de hacer observar la rara coincidencia de haberme llamado y de haberse publicado en el deteriorado fuele jaimitista, en el mismo día un disimulado ordeno y mando jesuítico.

La respuesta de nuestra primera autoridad fué noble y franca:

La prensa de Madrid—dijo—interesa en Madrid mismo y de provincias á cuantas personas se interesan en política ú otra cualquier cosa informativa; y en general en provincias solo leen la prensa madrileña los ilustrados y un reducido número de la gente del pueblo; pero en cambio los periódicos de las capitales de provincias entran de lleno en el alma del pueblo y se leen esos diarios en las propias capitales donde ven la luz pública, mucho más que los rotativos de la Corte. Si añade V. a esto, el entrar y salir de amigos que me dicen: «¡Ha leído V. La Verdad. ¡dice cosas enormes del corresponsal de España Nueva!, junto con las muy escasas veces que he hojeado dicho rotativo madrileño, hallará V. muy natural que yo me leyera el relato que La Verdad hacía. Además; no hay tal excitación de ánimo; solo unos muchachos exaltados que dieron algunos vivas que nadie puede impedir.

Ya lo sabe la opinión toda. No hay en los elementos avanzados motivo alguno que les excite, ni ese es el camino; aquí gozamos de una paz octaviana, que no la perturbaría ni aun el restablecimiento del Santo Tribunal de la Inquisición. ¡Oh bello país de las Batuecas, qué grande eres!

ante vuestros intentos de resurgimiento á la vida de la política activa.

Negáis también, que se acuartelaran y concentraran las fuerzas del benemérito instituto y que se tomarán medidas conducentes al restablecimiento del orden en caso de alteración. Esto es cosa que se puede probar, pero vuestras insidias y vuestro natural modo de ser, no veían claro esto. Negáis, que vuestros cánticos provocativos fuesen contestados por liberales, republicanos y socialistas, con vivas á la Libertad y y á la República; que estos vivas se dieran aun en propia presencia del Sr. Gobernador y aún más: se dió un viva á Ferrer y otro á Morra que no los consigné porque creí lo mismo que entendía nuestra primera autoridad: que eran unos exaltados. Vosotros negáis todo lo que empañá vuestras débiles victorias y como provocásteis con vuestros graznidos á los elementos que no discurren como vosotros, y visteis más tarde que la prensa se encargaba de vapulearos un acto que siempre hubiésteis creído como el más resonante de vuestra vida política, os indignáis y buscáis cuantas maquiavélicas encrucijadas puedan molestar; pero tenedip bien en cuenta: me sois totalmente, absolutamente inofensivo, a pesar de vuestras excitaciones al Gobernador. Con este proceder, ¡franco es reconocerlo, habéis obtenido una de las mayores satisfacciones, pues fueron vidas vuestras quejas y lamentos de parturienta.

Ayer tarde me dijeron que nuestra primera autoridad tenía que hablar conmigo sobre ciertos extremos y cumpliendo caballerosamente la atenta invitación asistí á la entrevista.

La opinión se escandalizará seguramente de que una autoridad que se titula democrata tenga por mentor al destemplado órgano del carlismo y me llamara á su despacho, no el mismo día que llegó aquí España Nueva en que venía la información del mitin, sino dos días después, cuando el sacrilegiano periódicoucho le excitaba á una reprensión.

Estas dudas deben desaparecer. Cuando estuvimos un buen rato hablando el señor Gobernador y yo, le hube de hacer observar la rara coincidencia de haberme llamado y de haberse publicado en el deteriorado fuele jaimitista, en el mismo día un disimulado ordeno y mando jesuítico.

La respuesta de nuestra primera autoridad fué noble y franca:

La prensa de Madrid—dijo—interesa en Madrid mismo y de provincias á cuantas personas se interesan en política ú otra cualquier cosa informativa; y en general en provincias solo leen la prensa madrileña los ilustrados y un reducido número de la gente del pueblo; pero en cambio los periódicos de las capitales de provincias entran de lleno en el alma del pueblo y se leen esos diarios en las propias capitales donde ven la luz pública, mucho más que los rotativos de la Corte. Si añade V. a esto, el entrar y salir de amigos que me dicen: «¡Ha leído V. La Verdad. ¡dice cosas enormes del corresponsal de España Nueva!, junto con las muy escasas veces que he hojeado dicho rotativo madrileño, hallará V. muy natural que yo me leyera el relato que La Verdad hacía. Además; no hay tal excitación de ánimo; solo unos muchachos exaltados que dieron algunos vivas que nadie puede impedir.

Ya lo sabe la opinión toda. No hay en los elementos avanzados motivo alguno que les excite, ni ese es el camino; aquí gozamos de una paz octaviana, que no la perturbaría ni aun el restablecimiento del Santo Tribunal de la Inquisición. ¡Oh bello país de las Batuecas, qué grande eres!

El acordeón jaimitista demuestra sus respetos y agradece á nuestra primera autoridad otra nueva merced con la siguiente gacetilla en forma de entrefolio:

«Sr. Gobernador

En el mismo lugar y de la misma forma que hicimos á V. S. el ruego, le tributamos el aplauso, por haberlo atendido.

No esperábamos otra cosa de su celo y altas dotes; los abusos necesitan inmediato remedio.

«La Verdad», con la misma seriedad é independencia en que inspira todos sus actos denunció el abuso, y al saber la prontitud y energía con que V. S. aplicó el remedio, no tiene inconveniente, antes por el contrario lo hace con mucho gusto, en enviarle su modesto pero desinteresado aplauso.

Así se hace, Sr. Gobernador, así se hace.» Sin comentarios.

Estamos juzgados todos por la opinión. En cuanto á vosotros, los que os arrastrais culebreando cual reptiles ponzoñosos, solo me resta haceros una advertencia. Que

Farmacia Catalana

M. REBORBOSA

Medicamentos químicamente puros

ESPECIALIDADES NACIONALES Y EXTRANJERAS

LA MEJOR SURTIDA Y MAS ECONOMICA

DE MURCIA

uestro veneno jamás podrá penetrar en mis glóbulos rojos para inficionarlos; sois poco enérgico y además permitaseme la inmodestia—no os reconozco beligerancia; de modo, *sanchos* que devolviéndoos crecidamente cuanto habeis tenido á bien escupirme, os

recomiendo no volvais á ocuparos de mí: los buenos cazadores no gastan sus cartuchos sobre *murciélagos*.

Bias de Herrera y Valero.
(Roberto)

DESPUES DEL MITIN

Acto importantísimo.—Estupendo triunfo de los republicanos.—Fé en el mañana.—Confesión de Melquiades Alvarez.—Un abrazo y un discurso histórico.—La democracia es incompatible con la monarquía.—En visperas de la revolución.—Toque de batalla.

El entusiasmo del pueblo republicano, que es la inmensa mayoría del pueblo español, desde hace algun tiempo, por fortuna, tan en alza se ha desbordado despues del mitin celebrado el pasado domingo en el Frontón Central de Madrid, y á la verdad que motivos más que suficientes tenemos los republicanos españoles para que nuestra fé en un grande y próximo triunfo mantenga nuestro entusiasmo y nuestro ardor políticos en la tensión de esperanza que al presente nos anima, haciéndonos entrever en el horizonte de la política patria, días más venturosos que los nefandos y angustiosos á que nos ha conducido este desdichado régimen que en el día representa la legalidad.

El mitin celebrado el pasado domingo en Madrid ha sido calificado de «acontecimiento histórico», y en verdad que tal calificativo viene como anillo al dedo á la trascendencia que tal acto encierra. No es ciertamente el número de asistentes ni la sensatez y disciplina de que dieron pruebas los republicanos lo que encierra extraordinaria importancia, pues tan acostumbrados estamos á ello que lo tenemos por cosa descontada. La trascendencia, la grandiosidad, lo que verdaderamente se puede calificar como «acontecimiento histórico», es el abrazo de Pablo Iglesias y Melquiades Alvarez, y el discurso de tonos radicalísimos de este último en el que se formularon tales acusaciones y tan basadas contra la Monarquía, que serían más que suficientes para socabar los cimientos de dicha institución si ya no estuviesen carcomidos y amenazando ruina por la perfidia y deslealtad de sus hombres y por los vicios anejos á tan caudica forma de gobierno.

El abrazo de Pablo Iglesias y Melquiades Alvarez, pone de manifiesto hoy como ayer lo puso el de Lerroux y nuestro entrañable Director Rodrigo Soriano, que los hombres de la República desde los más gubernamentales hasta los más rebeldes se unen cariñosamente con olvido de ambiciones personales, para formar un solo y único cuerpo que luche contra la Monarquía por la República, como única solución para los muchos y muy hondos males que afligen á España; pone de manifiesto que á los republicanos y socialistas de hoy como aquellos que hicieron la gloriosa revolución de Septiembre y los que despues del 73 intentaron repetidas veces restaurar la República, nos anima una fé purísima por el ideal, de que carecieron desde los fracasados intentos de Ruiz Zorrilla hasta la formación de la conjunción republicano-socialista; fé purísima por el ideal que jamás sintieron los monárquicos atentos solo á sacar el mejor partido posible, los más positivos resultados como recompensa á su adhesión al régimen que ha empobrecido á España, uniéndolo al empobrecimiento material la deshonra ante la civilizada Europa.

El discurso de Melquiades Alvarez, como todos los suyos, sublima en la forma, irreprochable en la exposición, ha sido por su fondo, por la doctrina en él expuesta, por las confesiones que hizo, por el «yo pecador» dicho en tonos sinceros y con muestras de profundo arrepentimiento, el acto más trascendental en los últimos tiempos para el republicanismo español despues de la conjunción republicano-socialista y el acto más significativo de que se preparan para un mañana muy próximo acontecimientos de honda importancia en la vida política española.

Melquiades Alvarez, que un día llevado de

un excesivo optimismo, soñó con que la izquierda monárquica introdujera reformas progresivas, y fué un cantor entusiasta del «bloque» liberal, ha despertado á la realidad y la realidad le ha enseñado con sus duras lecciones que la monarquía tiene sus puertas cerradas á todo lo que signifique avance en el camino del progreso y de la moderna redentora civilización.

El «yo pecador» que con tanta nobleza de miras ha expuesto Melquiades Alvarez ante la nación entera, es una prueba plena, irrefutable de que España con la monarquía irá de mal en peor y de que ese régimen tiene contados los muy escasos días de su precaria vida, que ya agoniza para bien de la madre patria.

Melquiades Alvarez tan gubernamental, tan templado, ha proclamado con el acento del más puro convencimiento la próxima lucha revolucionaria que se avecina y en la que todos vemos la única solución posible para los males que afligen á España, pues mediante esa revolución vendrá como solución salvadora la República por la que suspiramos los españoles: la República que ilustrará nuestro pueblo, hoy en el más lamentable atraso intelectual, gracias á la monarquía que ha procurado por su bien que el pueblo viva en el más espantoso atraso; la República que reconstituirá la Hacienda Pública de la que la monarquía ha hecho con sus desaciertos una bancarrota; la República que acabará de una vez para siempre con la preponderancia y desarrollo que gracias á la absurda protección de la monarquía, han alcanzado las órdenes religiosas que en todo se entronizan, pretendiendo dominar en el terreno de las conciencias y en el de las cosas temporales al tiempo que abusando de inicuos privilegios explotan toda clase de industrias; la República que atenderá al fomento de la agricultura que en nuestra patria se halla en el mismo estado que hace siglos y que es la causa de que pueblos enteros emigren para buscar en otras tierras la vida que ingratamente les niega la monarquía desatender el fomento y desarrollo de la agricultura mientras cada día se aumentan los impuestos con crecidas cantidades que se gastan en descabelladas aventuras guerreras que nos costaron rios de sangre y dinero, solo para beneficiar privilegiadas empresas de unos cuantos que se enriquecieron con estos derroches estériles para la patria; la República que hará que España alcance en el concierto europeo el puesto que le corresponde y que hoy no ocupa porque la monarquía con sus iniquidades, con sus criminales represalias nos ha apartado del concierto de las naciones civilizadas que nos consideran como un pueblo bárbaro y atrasado.

Esa revolución proclamada por Melquiades Alvarez está tan próxima que todos los españoles la vemos excepto los monárquicos que cegados por sus ambiciones no ven más que la ocasión del medro personal; esa revolución está tan cercana y se nos presenta tan necesaria que hasta los que un día soñaron con posibles evoluciones, se hallan plenamente convencidos de que solo por una revolución puede venir lo que todos ansiamos.

He ahí porqué el discurso de Melquiades Alvarez es el acto más decisivo para futuros y próximos acontecimientos de honda trascendencia en la vida de la política española. Por qué al presente todos pensamos lo mismo, todos estamos convencidos de que la revolución se acerca y de que la revolución es neces-

saria para el cambio de régimen que será la resurrección de España.

El espíritu republicano revolucionario que en España ha sufrido una lógica espera resurge hoy potente, avasallador con las fuerzas que durante tanto tiempo de quietismo se ha ido acumulando y con las energías que para la lucha nos han ido dando las represalias, las injusticias, las traiciones y las apostasias de los hombres monárquicos.

La fé anima á todos los republicanos y socialistas españoles y los hombres que con fe luchan por una causa, vencen.

¡A la victoria! La conjunción republicano-socialista es el ejército de la España futura: el discurso de Melquiades Alvarez el toque de clarín que nos llama á la batalla. Repitamos con el eminente tribuno las palabras de César al pasar el Rubicón: «Alea jacta est».

Los dueños del Circo Villar y Hotel Patrón respectivamente han desinfectado los locales frecuentados por los beatos.

¡¡¡Inconvenientes de la peste á cerra!!!

NO LEEN

En «Región de Levante» se dice que Pedro Jara ha retirado del Ayuntamiento los ejemplares del «Libro de las Canciones» á causa de haberse agotado la edición y tener que cumplir varios pedidos.

Quizá haya en esto algo de cierto, pero con seguridad que el motivo principal obedece á que aún no se había acordado el pago de los tales ejemplares.

Claro es que como Jara es liberal aunque resentido por la protección que le dispensan aquellos por quien se sacrificó en múltiples ocasiones, no quiere ponerlos en berlina diciéndolo al público la verdad de lo que debe haber ocurrido.

No se extrañe el amigo Jara de que no le hayan pagado los ejemplares del «Libro de las Canciones». ¿No sabe aún que ni el Alcalde ni sus asesores leen?

A Jara Carrillo le han negado sus amigos políticos lo que á un carnicero le han dado sin regateos, la adquisición de ejemplares de un libro.

Vaya desengañándose Jara de que con los liberales al uso, que por acá padecemos, no recogerá más que ingratiitudes y desaires.

Pero no le moleste que el Ayuntamiento no adquiera ejemplares de su «Libro de las Canciones». Le hace con ello un honor. ¿Que saben ni el Alcalde ni sus asesores de poesía?

Coplas del sábado

I
Canalejas se nos muestra decidido radical,
ya le anansará los bríos algún sabio cardenal.

II
En cuando salga decreto que nos prepara Merino,
con el culto del dios Baco harán elevar el vino.

III
El sillón del Presidente lo han llevado á reforzar,
pues el conde es tan inquieto que lo puede estropear.

IV
Don Melquiades el zagüero está subido á las tejas,
para dar de pelolazos al bueno de Canalejas.

V
Si quieres que te haga caso algún poncio liberal,
has de formular tus quejas por el carca «La Verdad».

VI
Al Hospital me llevaron y temblaba de pavor,
por miedo que me pillara su fiero administrador.

VII
A la orillita del río han puesto la policía para que diario carca de las gracias á un Usta.

VIII
—Estás ronco Robustiano.

¿á qué debes ese mal?
—A los rebuznos lanzados en el mitin clerical.

IX
Romanones ha ocupado el sillón presidencial, como tiene mala pata lo va á hacer cual siempre, mal.
El Sustituto.

Para la salida del mitin organizaron los carcas, hubo un banquete monstruo, de 200 cubiertos.

Por «exceso» de personal solo pudieron sentarse en la mesa 35 de los de la cuerda.

¡Y á todo esto el popular «Pavilo» dándole golpes á «La Nueva»!

El Obispo amenazado

Se aclara «el tiempo». —¿Sabremos el autor?— Así lo esperamos y habrán sorpresas.

Los terribles pasquines terroristas que tanto miedo causaron la pasada semana, van siendo la comidilla de todas las conversaciones, pues nadie puede dar en el clon del asunto y descubrir al autor de los diabólicos papelitos.

Ni los rancios oradores que el pasado domingo despotricaron horriblemente, ni el gobernador civil de la provincia, que aunque representante de un Gobierno liberal tiene por diario oficial y órgano suyo, el periódico carca «La Verdad»; ni el ceremonioso capitán Sr. Pena con los comedidos guardias á sus órdenes, que por descubrir el secreto han cambiado de uniforme, trocando el casco por la gorra blanca, nadie, absolutamente nadie, ha podido encontrar el mejor hilo de la entredada madeja.

Pero el gran Alá, ese dios que dentro de poco vá á tener en España más prosélitos que el mismo Obispo de la diócesis, ha sido el único que nos ha dejado vislumbrar algo de lo que ocurre.

«El tiempo» vá aclarando el asunto. Y decimos esto, porque nos consta de buena tinta, que de los talleres de la imprenta de un periódico neo, han sido despedidos dos obreros, sin duda por ser los que compusieron el molde satánico de los pasquines, y hasta también se murmura, que un tío encerró en su despacho á un su sobrino, y hubo dimes y diretes, amenazas y escándalo, y que despues de la entrevista aludida, fué el tío, con la lengua fuera, pues está metidito en carnes, recorriendo todas las dependencias oficiales, desde la Secretaría de Cámara, hasta el despacho de un notario, donde se fabrican sabrosas latas de conserva al natural.

¿Sabremos el autor para que caigan sobre él todos los anatemas, excomuniones y demás penas afitivas conque el Espíritu Santo castiga tan enormes delitos?

Creemos que sí, pues se nos asegura que estando excomulgadas las letras de molde de los pasquines, y hasta la máquina, donde se tiraron, los católicos dueños de las mismas están decididos á quemarlas en público auto de fé, para reivindicarse ante curas y carcas.

«A confesión de parte, relevación de proba». Y si esto es así, como esperamos no ha de tardarse mucho tiempo en saber Murcia entera quien es son los petroleros que amenazan á tan cándidos pastores del ganado católico, como el Padre Salgado, que en no lejanos días habrá que levantarle una estatua en la parte más alta de la Cresta del Gallo.

«El tiempo» vá aclarando los oscuros enigmas de los pasquines terroristas. Demos tiempo al tiempo, que él, como fantasma invisible, se encargará de todo.

«El tiempo» lo dirá tarde ó temprano.

Sr. Gobernador: ¿está enterado de que á pesar de ser refractario al juego se tira al monte y á la ruleta en Cartagena, Lorca, Calasparra y en general en casi toda la provincia? ¿Conoce por casualidad si funciona alguna casa de «recreo» en esta? ¿Hay exclusivas?

SE DICE...

Que tanto en los Juzgados de Instrucción como en los Municipales de Murcia se exige á los emigrantes una cantidad por facilitarles las certificaciones que necesitan para salir de España.

Tenemos entendido que los funcionarios judiciales tienen obligación de despachar los documentos relativos á emigración completamente gratis y en el término de tres días.

Ignoran todo esto los Sres. Jueces de 1.ª Instancia y el Ilmo. Sr. Fiscal de esta Audiencia?

A nadie mejor que á sus Señorías interesa aclarar tales extremos y por el prestigio de los juzgados llamamos su atención.

TRIBUNA LIBRE

Contrastes humanos

Arrastrándose por esas calles vá un pobre, inutilizadas sus piernas, sin vista para poder ver la augusta claridad del día, ni las imponentes tinieblas de la obscura noche; ni el estrepito infernal de un pueblo que trabaja en fábricas y talleres, dando impulso á la obra grandiosa del progreso humano...

La curiosidad del cronista se impone, deteniéndose este en una anchurosa plaza, donde puede ver un enorme gentío que rodea la gran puerta de un edificio grandioso, que más bien parece la morada de un príncipe ó un gran señor, que la humilde y vetusta choza de un miserable campesino. El cronista, no se ha equivocado en la comparación del edificio, pues á los pocos momentos aparece en la puerta la figura de un hombre al que rodean unos cuantos mendigos que se quedan haciendo comentarios desagradables, al ver que aquel sin hacerles caso, se aleja veloz en elegante coche que á la puerta le esperaba...

El cronista se retira de aquel sitio pensando en los contrastes que ofrece la vida humana en su caminar tortuoso, cuando al internarse en una de las innumerables callejuelas estrechas y mal olientes, vuelve á ver al pobre, inútil clamar contra las injusticias de la Humanidad que consiente que un número considerable de sus hijos sufran todas las penalidades, en tanto que los demás, los que son menos, gozan de todos los placeres, sin que les falte nada, al no ser la conciencia para pensar en lo que á ellos les sobra y á otros les falta...

El cronista se vuelve hacia aquel cuerpo que se arrastra por el húmedo suelo, dejando caer una moneda en aquellas manos ennegrecidas que se extienden para cogerla. Despues, el cronista se aleja de aquel sitio con el alma hecha pedazos, con mil ideas que se cruzan en su cerebro y con el convencimiento de que es preciso y urgente implantar una sociedad cuyo lema sea el amor, la libertad y la igualdad en todo, con el fin de que los hombres sean por igual atendidos; los inútiles porque tienen la desgracia de serlo; los perfectos, porque son hombres y como tales tienen lo mismo que los demás, el derecho á la vida.

Estas consideraciones vá haciéndose el cronista, cuando sin darse cuenta, ni siquiera por donde vá, vuelve á salir á la anchurosa plaza en que antes se encontrara. En la puerta del grandioso edificio, el mismo gentío que antes viera se encontraba allí estacionado. El ruido de un carruaje es la señal para que el silencio reine entre aquel gentío. El carruaje se acerca y la gente se aparta del sitio en que se ha de detener. Un lacayo que viste rica y elegante librea, se arroja del pescante y abre la portezuela sombrero en mano, saliendo un hombre que el cronista ha reconocido ser el mismo que se marchara poco tiempo antes. El silencio que reina es de pronto turbado por la voz entrecortada de un hombre que dice: «¡Dios mío cuantos sufrimientos!». El hombre que ha descendido del coche pasa por el lado del inútil sin mirarlo siquiera. La voz de un niño puede turbar el trágico silencio de los hombres: «Mamá, mira el obispo». Otro imbecil cronista ha perdido el tiempo contemplando la figura de un hombre que dice representar en la tierra al mártir del Gólgota. «No serán estos los mismos mercaderes que Jesús arrojó del templo...»

Murcia 9 Junio de 1910. Mario.

MURCIA NUEVA es el periódico de la localidad que más ventajas ofrece á los anunciantes, tanto por el número de ejemplares que edita, como por la baratura del anuncio.

A LOS PROPIETARIOS

A cuantos tengan que edificar se les recomienda como lo más económico, sólido y ligero, para techados y cubiertas de toda clase de edificios.

LA URALITA

Pizarra artificial ligera, irrompible, impermeable, incombustible y económica. Es el más nuevo y mejor hasta el día conocido para techar.

LA URALITA

Para el decorado de habitaciones. Placas de revestimiento de 1'20, 2'20, y de 1'30 y 2'50 para paredes, techos y arriñaderos. Desaparece la humedad con el enpleo de

LA URALITA

de amianto comprimido. Se pinta, barniza y empapela con suma facilidad. Duración ilimitada. Es el material más económico y sólido para edificar que se conoce.

ANDURO

Para toda clase de techados, económicos y de duración.

CANTON CUERO

Lo más barato y de más fácil colocación para toda clase de techumbre.

CARBONILEUM

Conserva la madera entera y evita su putrefacción. Endurece la madera expuesta al aire haciéndola insensible a la humedad y a los insectos y husos.

Preserva la humedad en las paredes evitando la formación de moho y salitreros.

Conserva las cuerdas en manufacturas de espartero dándoles mayor flexibilidad. Indispensable en toda clase de construcciones, contratas, ferrocarriles, minas, explotaciones agrícolas, fábricas, etc., etc.

Mejor que la creosota, pues tiene un triple poder de impregnación por sí sola.

Mejor que los aceites mercantiles y cúbicos pues no se disuelve en el agua y no es destruido por la luz.

Se usa por fricción en frío o en caliente.

Un kilogramo cubre seis metros cuadrados.

Más económico que ningún otro producto.

Para condiciones y detalles, diríjase a don Tomás Vela,

calle de Santa Isabel, número 2.

MURCIA

Representante exclusivo en las provincias de Murcia, Alicante, Albacete, Jaén y A. Meri.

Ramón Berenguer Sanchez

Coloniales y Ultramarinos

Esta casa cuenta con los mejores artículos del país y extranjeros, pudiendo convenirse visitándola y en ella encontrará a satisfacción, garantizándolo sus muchos años de existencia.

Especialidades en comestibles y artículos del país.

Alameda de Colón, núm. 12

TOMÁS MARIA PEREZ (Hijo)

Grandes almacenes de paños nacionales y extranjeros.

Extenso surtido en forrerías, chalecos de fantasía, merinos y otros artículos.

PRECIOS ESPECIALES PARA AMBULANTES

Central en Alicante, Mayor, 12.—Sucursal en Murcia, Príncipe Alfonso, 53.

CERVEZA

„El Águila de Madrid,“

Es la mejor y más acreditada marca española.

PROBAD Y OS CONVENCEREIS

MÁQUINA DE ESCRIBIR

„SMITH PREMIER,“

Teclado realmente sencillo

LA UNICA de teclado racional, por que es origen de la duración infinitamente mayor de las máquinas, debido a que cada palanca no trabaja más que para una letra, mientras en las demás cada palanca trabaja para dos ó tres letras.

LA UNICA, cuyo manejo aún brutal, no ocasiona ninguna vibración en los órganos vitales de la máquina.

LA UNICA, de teclado rectangular simétrico.

LA UNICA, que emplea un sólo movimiento para imprimir cualquier letra ó signo.

LA UNICA en queda suprimido el registro de conmutación.

Pulsación más suave

Mayor cantidad de trabajo

Representante en las provincias Murcia, Alicante, Albacete, Almería y Jaén, D. TOMÁS VELA, SANTA ISABEL, 2.—MURCIA.

„PATRIA“

Sociedad Anónima de Reseguros y Seguros Generales

CAPITAL: PESETAS 5.000.000

DESEMBOLSO ESTATUARIO

PESETAS 500.000

Domicilio social: Plaza Santa Ana, 24, principal, Barcelona

Seguros contra incendios á prima fija.

Seguros contra enfermedades á prima mensual de pesetas

1'10, 1'85, 2'20 2'75 y 3'30

Representante: D. Enrique H. Herrera, Mariano Padilla, núm. 37, Murcia

Se solicitan agentes

El Corsé Parisiën

Fiteria, 24 (antes S. Cristóbal, 6)

Esta conocida y acreditada casa se ha de recibir unos preciosos modelos de corsés, estilo parisiën legítimo que llaman por sí mismos la atención por lo elegantes.

Entre los modelos más elegantes, figuran los de estilo PRIMEVERE, MIRILLE, ARMIDE, AIDA, PAYSIS, EGIDA y otros muchos que son una verdadera perfección en su género.

Manresa González

Fiteria, 24

(antes S. Cristóbal, 6)

FRANCOISAS.—Se hacen de todos tamaños á precios sin competencia, como también cuantas composturas se deseen.—Sólides y baratas.—Calle de

MANRESA, número 8.—(Esquina á la calle de San Judas.—MURCIA.

EL SIGLO XX ZAPATERIA DE FULGENCIO MARTINEZ

Príncipe Alfonso, 55.—MURCIA.

CALZADO DE LUJO

CONFECCION ESMERADA

Ultimas novedades en el ramo

Economía. Prontitud. Buen gusto. Príncipe Alfonso, 55

LA TRIDOJISTOJ GRAN PASTELERIA Y REPOSTERIA DE SANTA CATALINA

SOCIEDAD ANÓNIMA

Grandes surtidos en drogas y todas clases.

Extenso y variado surtido en perfumería de las mejores marcas del país y extranjeras.

Alameda de Colón, núm. 10.

El dueño de este acreditado establecimiento en vista del favor que el público le dispensa, ofrece los cubiertos á 2 pesetas y los abonos con habitación á 90 pesetas mensuales.

Plaza de Santa Catalina.—MURCIA.

MURCIA NUEVA es el periódico de la localidad que más ventajas ofrece á los anunciantes, tanto por el número de ejemplares que edita, como por la baratura del anuncio.

FABRICA DE TUBOS DE ACERO ASFALTADOS Y DE TUBERIAS DE PLOMO

para conducciones de agua, gas, cables eléctricos, etc.—Proyectos y presupuestos de aparatos hidráulicos y de fontanería

Contratas para instalaciones de corporaciones y particulares

DE

ANTONIO CASAS

Tubos especiales con platinas construídos con chapa de acero extra-dulce aplomada ensayados á la presión hidráulica de 25 atmósfera

Representante en Murcia:—DON TOMÁS VELA.—STA. ISABEL, 2.—MURCIA.

RELOJERIA MODERNA

(FRENTE AL CASINO)

RELOJES ALTA PRESION

VENTA EXCLUSIVA DEL RELOJ MARCA

THERMOS

SE HACE TODA CLASE DE COMPOSTURAS

— Precios económicos —

Se componen especialidades con certificado de garantía.



RELOJ PLATA 40 PTAS.

C. Usón Médico oculista.—Plaza de Santo Domingo, 6.—Frente al Cine de Minuesa.

La competidora Española

Sociedad de Cupones Primas

SANTA ISABEL, 2.—MURCIA

AL COMERCIO

Los CUPONES-PRIMAS es el medio más práctico de adquirir mayores ventas.

Es el mejor sistema de propagar y crédito, y de adquirir clientela.

Es el obsequio más práctico para el público que sin sacrificio alguno, con lo mismo que gasta de día a día puede conseguir, procurando hacer sus compras en los establecimientos que dan los CUPONES-PRIMAS DE LA COMPETIDORA ESPAÑOLA.

AL PÚBLICO

Se recomienda comprar en los Establecimientos donde se dan los CUPONES FRIMAS y así conseguirán buenos y bonos regalos, sin sacrificio alguno.

MINIMAX

El más poderoso, eficaz y económico, aparato contra incendios que hasta el día se conoce.

Es de tan fácil manejo que un sola persona puede extinguir con él un incendio.

Las materias de que está formado son de una absoluta seguridad pues no reviste peligro alguno el manejo de este aparato. No anchan ni estropean la piel, ni a ropa.

Es utilísimo en las casas de recreo y campo.

Con el MINIMAX se han extinguido hasta la fecha 15.700 incendios y se han salvado de una muerte segura 53 personas. Su garantía certificada se obra en poder de la sociedad MINIMAX.

Es el aparato más útil que puede adquirirse en todas las casas. El que desee adquirirlo y quiera convencerse de su eficacia se le da á prueba.

Para precios y condiciones tratad con el representante exclusivo en las provincias de Murcia, Alicante, Albacete, Jaén y Almería, D. Tomás Vela, Santa Isabel, 2.—MURCIA



Murcia Nueva SEMANARIO RADICAL

Dirigido por Rodrigo Soriano

MURCIA NUEVA cuenta con la cooperación de firmas prestigiosas en las Letras, las Artes y la Ciencia.

| Precios de suscripción | | Anuncios y comunicados | |
|-------------------------------------|------------|--|--|
| En Murcia, al mes. | 0'30 ptas. | En cuarta plana, á 0'10 céntimos líneas. | |
| En el resto de España al trimestre. | 1'00 | Comunicados y reclamos, á precio de tarifa en la Administración. | |
| En el extranjero, al año. | 5'00 | Tirada de ejemplares del número de hoy 4.500. | |
| Número suelto. | 0'10 | | |

REDACCION Y ADMINISTRACION, ALFARO, 5, ENTRESUELO